

Perfiles de valores interpersonales y análisis de conductas y actitudes sociales de adolescentes

José J. Gázquez-Linares, M.^a del Carmen Pérez-Fuentes,
José J. Carrión-Martínez, Antonio Luque de la Rosa y M.^a del Mar Molero
Universidad de Almería

Resumen

Los objetivos de este trabajo son identificar los diferentes perfiles de valores interpersonales y analizar si entre ellos, existen diferencias respecto a la conducta y actitud social. Todo ello, en una muestra formada por 885 alumnos de Educación Secundaria (14 a 17 años), de los cuales, el 49.8% ($n = 441$) son hombres y el 50.2% ($n = 444$) mujeres. Los resultados muestran la identificación de tres perfiles de valores interpersonales diferentes, correspondiéndose con diferentes niveles de conductas delictivas y antisociales. Así, el grupo con mayor presencia de ambas conductas, antisociales y delictivas, bajos niveles de *sensibilidad social, conformidad y ayuda-colaboración*, y altos niveles de *dominancia, agresividad-terquedad y apatía-retramiento* es el ARL-BCB (alto reconocimiento y liderazgo — baja conformidad y benevolencia—). Finalmente, se ponen de relieve los aspectos a trabajar en la intervención preventiva de las conductas antisociales y delictivas del alumnado a través de la mejora de las actitudes sociales.

Palabras clave: Valores interpersonales, conductas antisociales, actitudes sociales, conductas delictivas.

Abstract

The aims of this study are to identify the interpersonal value profiles and analyze whether there are differences with respect to behavior and social attitude in a sample made up of 885 Compulsory Secondary Education (ESO) students (14–17 years), of whom 49.8% ($n = 441$) were males and 50.2% ($n = 444$) were females. The results show the identification of three different interpersonal value profiles corresponding to different levels of antisocial and criminal behavior. Thus the ARL-BCB (high recognition and leadership – low conformity and benevolence) group had the most antisocial and criminal behavior, low levels of social sensitivity, conformity and helpfulness-collaboration, and high levels of dominance, aggressiveness-stubbornness and apathy-isolation. Points that need to be worked on in preventive intervention of antisocial and criminal behavior of students by improving their social attitudes are highlighted.

Keywords: Interpersonal values, antisocial behavior, social attitudes, criminal behavior.

Agradecimientos: Este trabajo es originario del Proyecto de Investigación P08-SEJ-04305, co-financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y FEDER.

Correspondencia: José Jesús Gázquez Linares, Departamento de Psicología, Universidad de Almería, Ctra. de Sacramento s/n, 04120, Almería. E-mail: jlinares@ual.es

Introducción

El estudio de los valores interpersonales en la etapa adolescente, tiene un especial interés en el ámbito de las Ciencias Sociales (Pertegal, Oliva, y Hernando, 2010), este interés, se centra por ejemplo, en analizar los valores que aportan al adolescente competencia social (Oliva et al., 2010), en estudiar el rol que adquieren éstos en la prevención de las conductas violentas (Benson, Scales, Hamilton, y Sesman, 2006), así como, en describir su papel en la toma de decisiones por parte de los adolescentes (Wallace, Pettite, Scheffler, y Smith, 2006). Los valores interpersonales, se definen como convencimientos sostenidos en el tiempo que una persona posee al respecto de un determinado modo de conducta preferente (Kornblit, 2003), considerándose el núcleo del sistema de actitudes de una persona, que perseveran y orientan la conducta hacia sus metas Hollander (1968).

Rockeach (1973) diferenció entre los valores terminales (con una finalidad), y los valores instrumentales (orientadores de la conducta) y Weber (1993) dividió los primeros, en personales y sociales; y los valores segundos, en morales y de competencia. Más adelante, Gordon (1977), en su Cuestionario de Valores Interpersonales (SIV) habla de seis aspectos: *estímulo* (percibir y ser tratado con amabilidad, consideración, etc.), *conformidad* (hacer lo que marcan las normas), *reconocimiento* (ser reconocido por los demás, admirado y bien visto), *independencia* (decidir por sí

mismo, con criterio propio y ser libre), *benevolencia* (ser generoso, ayudar a los demás) y *liderazgo* (ejercer la autoridad sobre las personas). Por su parte, Schwartz y Bilsky (1987) señalaron, que los valores tienen un carácter universal y distinguen diez tipos básicos: universalismo, benevolencia, tradición, conformidad, seguridad, poder, logro, hedonismo, estimulación y autodirección. Por otro lado, Scales y Leffert (1999) propusieron que los valores a tener en cuenta, son los de prosocialidad, integridad, responsabilidad, honestidad e igualdad y justicia social. Más recientemente, Antolín, Oliva, Pertegal, y López-Jiménez (2011) en su escala de valores para el desarrollo positivo adolescente, diferenciaron las dimensiones: compromiso social, prosocialidad, hedonismo, reconocimiento social, honestidad, integridad, justicia e igualdad y responsabilidad.

Estos valores son adquiridos a través de las primeras experiencias en el contexto familiar, donde el sujeto conforma su identidad y configura un sistema de valores primario (Fuentes, García, Gracia, y Lila, 2011). Por otra parte, el contexto educativo ofrece posibilidades de interacción con iguales, para la construcción de una jerarquía en el sistema de valores adquirido (Jiménez, Moreno, Murgu, y Musitu, 2008), será aquí donde resulte interesante la incorporación de programas educativos destinados al desarrollo social y moral de los adolescentes (Pertegal, Oliva, y Hernando, 2010).

En cuanto a las actitudes, éstas pueden definirse como un estado

mental y neurofisiológico, fruto de la experiencia que influyen sobre el individuo y su reacción ante objetos y situaciones (Allport, 1935). Las actitudes, junto con las habilidades y estrategias socio-cognitivas, que la persona utiliza a la hora de relacionarse con los demás, conforman, lo que se conoce como competencia social (Trianes, Jiménez, y Muñoz, 1997). Asimismo, la conducta social que cada sujeto posee, es fruto de la compleja interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales. Concretamente, encontramos estudios que analizan la conducta social y su relación con variables como: el estilo educativo parental (Fuentes, García, Gracia, y Alarcón, 2015), la edad, el género, los valores motivacionales o la personalidad (Musitu, Moreno, y Murgui, 2007) y aspectos culturales (Rodríguez-Hidalgo, Ortega-Ruiz, y Zych, 2014). Del mismo modo, son diversos los autores que han analizado los comportamientos, conductas o actitudes que influyen en la adaptación social, centrándose en aspectos como: la empatía, las relaciones interpersonales o la ansiedad social (Degan, Almas, y Fox, 2010; Delgado, Inglés, y García-Fernández, 2013), las diferencias entre hombres y mujeres (Crapanzano, Frick, Childs, y Terranova, 2011), etc.

Volviendo a la relación entre actitudes y valores que apuntaba Hollander (1968), un ejemplo de conexión entre los valores interpersonales y las actitudes, viene del análisis de las víctimas de agresiones, las cuales, establecen una visión negativa y unos va-

lores desfavorables como: inseguridad y amenaza del contexto que les rodea (Sutton y Smith, 1999), presentando conductas de timidez, ansiedad (Polo, León, Gómez, Palacios, y Fajardo, 2013), introversión (Oñate y Piñuel, 2005), y aislamiento social (Moreno, Vacas, y Roa, 2006). Estas conductas antisociales (introversión, ansiedad, etc.), presentan una relación negativa con el ajuste psicosocial (Kohlberg, Ricks, y Snarey, 1984); por el contrario, las conductas prosociales serán las que generen relaciones interpersonales positivas (Gilman y Anderman, 2006). En cuanto a las conductas antisociales, existen diferencias en función del género (Gázquez et al., 2010; Pérez-Fuentes, Gázquez, Molero, Mercader, y García-Rubira, 2011) y se incrementan durante toda la etapa adolescente (Inglés et al., 2009), disminuyendo en las siguientes etapas del desarrollo, fruto de la maduración del sujeto y el aumento de la capacidad para resistir a la influencia de los demás (Monahan, Steinberg, y Cauffman, 2009).

Retomando la idea propuesta por Kornblit (2003) sobre el papel de los valores interpersonales en la conducta, se observa, que la carencia de éstos y de conductas prosociales, así como una baja inteligencia emocional, se relaciona con la violencia en el sujeto (Inglés et al., 2014; Morales y Trianes, 2012). De este modo, diferentes autores e investigaciones han mostrado su interés por el estudio de los valores interpersonales, motivados por el papel que éstos cumplen a la hora de prevenir las conductas violentas (Benson et al., 2006), conductas,

que a su vez, están relacionadas con determinadas creencias y actitudes (Romera, Del Rey, y Ortega, 2011). De este modo, los valores de los adolescentes con conducta antisocial, se orientan hacia metas antisociales y el reconocimiento social (López-Romero y Romero, 2010), coincidiendo en este último aspecto, con las conductas agresivas, las cuales, además, buscan el liderazgo en el grupo de iguales (Farmer et al., 2010). Por su parte, Garaigordobil et al. (2013), determinaron, que aquellos grupos que poseían menor riesgo a mostrar conductas antisociales, presentaban mayores niveles de amabilidad. La dimensión de amabilidad también ha sido abordada recientemente, y se constata, que bajas puntuaciones estaban asociadas muy estrechamente a la implicación en episodios de violencia (Fossati, Borroni, y Maffei, 2012), y también con una débil educación en valores. En general, los resultados de distintas investigaciones, ponen de manifiesto que la conducta antisocial está asociada a un menor nivel de empatía (Garaigordobil, 2005) e impulsividad (Luengo, Sobral, Romero, y Gómez, 2002), a mayor neuroticismo y bajo nivel de responsabilidad (Garaigordobil et al., 2013), a una alta extraversión y ansiedad (López y López, 2003), así como, al consumo de sustancias (Estévez y Emler, 2011; Xue, Zimmerman, y Cunnigham, 2009), a la baja competencia social (Sorlie, Amlund, y Ogden, 2008), a una menor inteligencia emocional (Fernández-Berrocal y Extremera, 2009), y al hermetismo social (Garaigordobil,

2005). Por otro lado, el perfil de conducta prosocial está asociado a menores probabilidades de sufrir ansiedad (Delgado, Inglés, y García-Fernández, 2013), a una mayor confianza y liderazgo (Moraleda et al., 1998), a actitudes de colaboración y ayuda (McMahon, Wernsman, y Parnes, 2006), a mayor éxito y rendimiento académico (Inglés, Martínez-González, y García-Fernández, 2013).

Finalmente, a lo largo de estas líneas, se analizan diferentes construcciones (valores interpersonales, actitudes cognitivo-sociales, conductas antisociales y prosociales) y la relación entre ambos, sin quedar claro el perfil que poseen los sujetos con conductas y actitudes socialmente adecuadas, así como, cuáles son los valores interpersonales que caracterizan a un modo determinado de actitud o conducta. Ambos aspectos, serán planteados en la siguiente investigación, cuyos objetivos son, por un lado, identificar los diferentes perfiles de valores interpersonales; y por otro, analizar si entre los diferentes perfiles de valores interpersonales, existen diferencias respecto a la conducta y actitud social.

Método

Participantes

Para la obtención de la muestra, se utilizó un muestro aleatorio por conglomerados (Inglés et al., 2014), en las diferentes áreas geográficas de la provincia de Almería (centro, levante y poniente) con un mínimo

de tres centros educativos públicos por área [centro 212 sujetos (24%), levante 333 sujetos (37.6%), y poniente 340 sujetos (38.4%)]. El total de sujetos, que en un primer momento compuso la muestra, fue de 1.055 estudiantes de 3.º y 4.º curso de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), de los que fueron eliminados 120 (11.37%) por varios motivos: no completar en el tiempo los cuestionarios, y por presentar errores u omisiones, del mismo modo, se eliminaron 50 sujetos (4.74%) por no haber asistido a una de las dos sesiones de aplicación. Finalmente, la muestra estuvo formada por 885 alumnos de la ESO, de los cuales, el 49.8% ($n = 441$) son hombres y el 50.2% ($n = 444$) mujeres, siendo el rango de edad de 14 a 17 años y con una media de 15.2 años ($DT = .90$) para el total de la muestra y de 15.22 años ($DT = .92$) y 15.19 años ($DT = .89$), para hombres y mujeres, respectivamente.

Instrumentos

Cuestionario de Actitudes y Estrategias Cognitivo Sociales (AECS; Moraleda, González, y García-Gallo, 1998). Posee una estructura de las Actitudes Sociales dividida en tres factores: asocial, antisocial y prosocial. A su vez, cada factor está formado por subfactores, con un adecuado Alfa de Cronbach que miden distintas *actitudes sociales*: *prosocial* [*conformidad social* ($\alpha = .62$), *sensibilidad social* ($\alpha = .78$), *ayuda y colaboración* ($\alpha = .77$), *seguridad y firmeza en la interacción* ($\alpha = .61$),

liderazgo prosocial ($\alpha = .66$); *antisocial* [*dominancia* ($\alpha = .62$), *agresividad-terquedad* ($\alpha = .64$)]; y *asocial* [*apatía-retraimiento* ($\alpha = .65$), y *ansiedad-timidez* ($\alpha = .72$)]. Utiliza una escala tipo Likert de 1 a 7, para expresar el nivel de conformidad con el enunciado.

Cuestionario de Valores Interpersonales (SIV; Gordon, 1977). Evalúa, a partir de 90 ítems con dos opciones de respuesta (SÍ/NO), seis aspectos de la relación de los sujetos con los demás: *estímulo, conformidad, reconocimiento, independencia, benevolencia y liderazgo*. Posee unos niveles de Alfa de Cronbach, que van desde .78 hasta .89 (Gordon, 1993).

Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D; Seisdedos, 1995). Se compone de un total de 40 ítems, que valoran la frecuencia de los comportamientos antisociales (entrar en un sitio prohibido, tirar basuras al suelo, etc.) y los delictivos (tomar drogas, robar, etc.). Su fiabilidad y validez son adecuadas ($\alpha = .88$), al igual que en nuestra muestra, con valores totales de Alfa de Cronbach escasamente superiores ($\alpha = .92$), y en cada una de las escalas: *comportamiento antisocial* ($\alpha = .90$) y *comportamiento delictivo* ($\alpha = .88$).

Procedimiento

En primer lugar, se contactó con los/as directores/as y orientadores/as de los diferentes centros seleccionados, en una reunión se expusieron los objetivos a alcanzar, así como, los instrumentos a utilizar en el estudio.

Una vez informados los centros, se estableció una reunión con los padres, donde los investigadores responsables estaban presentes y se les explicó el estudio obteniendo los consentimientos pertinentes, para la participación de sus hijos/as en el mismo; y finalmente, se procedió a establecer el cronograma de aplicación de los cuestionarios. La implementación de éstos se realizó de forma colectiva, voluntaria y anónima dentro de la propia aula, o en alguno de los espacios del centro, el tiempo aproximado fue de dos sesiones de 40-50 minutos.

Análisis de datos

Para la realización de los análisis estadísticos, se ha utilizado el programa informático SPSS 20. Con el objetivo de identificar los perfiles, en relación a los valores interpersonales de los adolescentes, es decir, para clasificar a los sujetos en grupos homogéneos, se utilizó el análisis de conglomerados, concretamente *método quick cluster analysis*, ya que la muestra es amplia (Hair, Anderson, Tatham, y Black, 1998; Rodríguez et al., 2014). Así, los perfiles se definieron a partir de las combinaciones de los cinco factores de *valores interpersonales*, que evalúa el *SIV* (Gordon, 1977), siendo la maximización de las diferencias *inter-clusters*, el criterio de elección del número de conglomerados. Además, se establecieron grupos con viabilidad teórica y significación psicológica de cada uno de los grupos, que presentan distintos perfiles de valores interpersonales.

Una vez establecidos los grupos, se realizó un análisis de varianza (ANOVA) con el fin de analizar las diferencias existentes, entre los grupos en las conductas delictivas y antisociales, así como, en las diferentes escalas de *actitudes sociales*, analizando también la magnitud o el tamaño del efecto a través del índice eta cuadrado (η^2). En aquellos grupos, en los que las diferencias resultaron estadísticamente significativas, se llevaron a cabo pruebas *post hoc*, para conocer, entre qué grupos se producen. Concretamente, se eligió el método de Scheffé, ya que no exige que los tamaños muestrales sean iguales, y en nuestro caso, cada grupo está compuesto por un número diferente de sujetos. Así mismo, para calcular la magnitud de las diferencias observadas, siempre que existieran, se calculó el tamaño del efecto, es decir, la diferencia media tipificada o índice *d* (Cohen, 1988), cuya interpretación es: $d \leq .50$ supone un tamaño del efecto pequeño; $d \leq .79$ supone un tamaño del efecto mediano; y cuando es $d \geq .80$ el efecto es grande.

Resultados

Identificación de perfiles de valores interpersonales

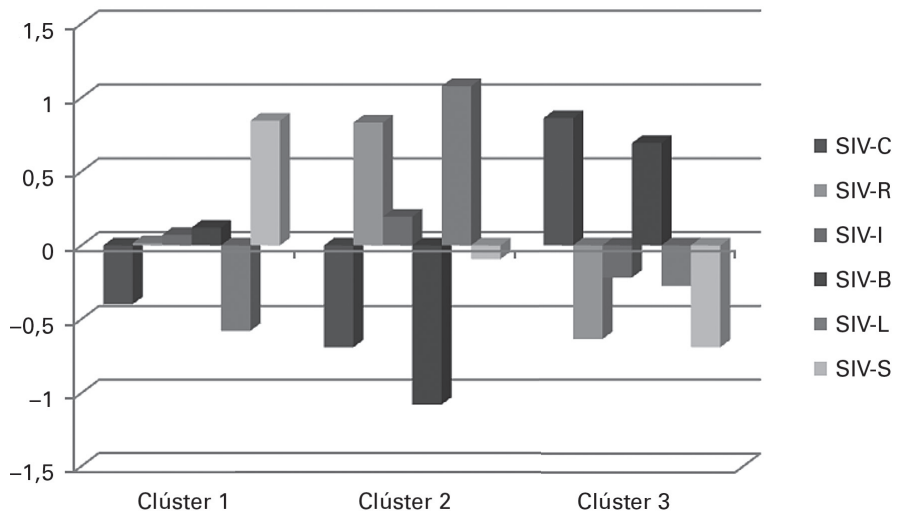
El análisis de conglomerados (*cluster*) se ha realizado tratando de lograr la máxima homogeneidad dentro de cada grupo, las mayores diferencias intergrupos y atendiendo también, al ajuste teórico. Los resultados

permiten diferenciar tres grupos, caracterizados por diferentes niveles en los cinco valores interpersonales analizados (Figura 1). Se ha optado por esta solución de tres *cluster*, ya que se marca el papel del *estímulo*, el *reconocimiento*, la *benevolencia* y el *liderazgo*. Estos grupos se corresponden con: *Cluster 1 (AE-BCL)* son un total de 288 sujetos (el 32.5% de la muestra) que se caracterizan por altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*. *Cluster 2 (ARL-BCB)*, los sujetos que componen este grupo son 236 (el 26.7% de la muestra) y son los que poseen altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*. *Clus-*

ter 3 (ACB-RSLI) este último grupo lo componen 323 sujetos (el 36.5% de la muestra) y son los que poseen altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*.

Diferencias inter-grupo en conductas antisociales y delictivas

Al analizar las *conductas antisociales* y *delictivas*, por cada uno de los grupos, se observan en ambos casos, diferencias estadísticamente significativas, en función del grupo o *cluster*, siendo el grupo con mayor presencia de ambas conductas, antisociales y delictivas, el *ARL-BCB*, que



Nota. SIV-C = Conformidad; SIV-R = Reconocimiento; SIV-I = Independencia; SIV-B = Benevolencia; SIV-L = Liderazgo; SIV-S = Estímulo.

Figura 1. Representación del modelo de tres clusters: Cluster 1 (AE-BCL), Cluster 2 (ARL-BCB), y Cluster 3 (ACB-RSLI).

posee un perfil con altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*, oscilando los tamaños del efecto entre ($d = 0.33$) y ($d = 0.4$), siendo en ambos casos pequeño.

Concretamente, con respecto a las *conductas antisociales*, los resultados de la ANOVA, indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas, respecto a las puntuaciones medias de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 16.59, p < .00, \eta^2 = .04$). Al examinar las comparaciones *post hoc*, el grupo *ACB-RSLI* (perfil con altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*) es quien presenta medias significativamente inferiores, respecto al grupo *ARL-BCB* (perfil con altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) y respecto al grupo *AE-BCL* (perfil con altos niveles de *estímulo* y bajos de

liderazgo y *conformidad*), siendo el tamaño del efecto de estas diferencias pequeño ($d = 0.35$ y $d = 0.33$, respectivamente).

En cuanto a la escala que valora las *conductas delictivas*, nuevamente los resultados de la ANOVA muestran la presencia de diferencias estadísticamente significativas ($F_{(2, 844)} = 20.55, p < .00, \eta^2 = .05$). Al examinar las comparaciones *post hoc*, el grupo *ARL-BCB* (perfil con altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) presenta puntuaciones significativamente superiores respecto a las puntuaciones medias de los otros dos grupos, el grupo *AE-BCL* (perfil con altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*) y el grupo *ACB-RSLI* (perfil con altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*), siendo pequeño el tamaño del efecto de estas diferencias ($d = 0.4$ y $d = 0.39$, respectivamente).

Tabla 1

Diferencia de Medias en Conductas Antisociales y Delictivas en los Grupos de los Perfiles de Valores Interpersonales

	Cluster	N	M	DT	F	p	η^2	Scheffé	d
Antisociales	AE-BCL (G1)	288	9.27	5.05				IG1-G2I	n.s.
	ARL-BCB (G2)	236	10.38	5.78	16.59	.00	.04	IG2-G3I*	.35
	ACB-RSLI (G3)	323	7.77	5.31				IG1- G3I*	.33
Delictivas	AE-BCL (G1)	288	1.84	2.83				IG1- G2I*	.40
	ARL-BCB (G2)	236	3.25	3.81	20.55	.00	.05	IG2- G3I*	.39
	ACB-RSLI (G3)	323	1.59	2.93				IG1- G3I	n.s.

Nota. AE-BCL (G₁) = perfil con altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*; ARL-BCB (G₂) = perfil con altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*; ACB-RSLI (G₃) = perfil con altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*.

Diferencias inter-grupo en actitudes sociales

Tal y como se ve en la Tabla 2, al examinar las diferentes escalas de *actitud social*, sólo en las escalas: *liderazgo prosocial* y *ansiedad-timidez*, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas, en función del *cluster* o los grupos. En el resto de las escalas, sí se observan diferencias significativas en las puntuaciones medias de cada uno de ellos, mostrando el grupo *ARL-BCL*, con altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*, una tendencia hacia las actitudes antisociales y asociales, en prácticamente todas las escalas, oscilando los tamaños del efecto entre bajos ($d = 0.2$) y medios ($d = 0.77$).

Respecto al primer y segundo factor, que valoran la *sensibilidad social* y la *ayuda-colaboración*, los resultados de la ANOVA indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas, respecto a las puntuaciones medias de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 31.44, p < .00, \eta^2 = .07$) y ($F_{(2, 844)} = 31.34, p < .00, \eta^2 = .07$), respectivamente. Al examinar las comparaciones *post hoc*, se ve como las puntuaciones del grupo *ARL-BCB* (con altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) son significativamente inferiores a las de los grupos *AE-BCL* (altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*) y *ACB-RSLI* (altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*),

siendo pequeño el tamaño del efecto de estas diferencias para ambos factores ($d = 0.49$ y $d = 0.48$, respectivamente).

Las diferencias en el factor *dominancia*, observadas en la prueba ANOVA, resultan ser estadísticamente significativas respecto a las puntuaciones medias de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 75.87, p < .00, \eta^2 = .15$). En las comparaciones *post hoc*, el grupo *ARL-BCB* (altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) presenta puntuaciones significativamente superiores respecto a las puntuaciones medias de los otros dos grupos, el grupo *AE-BCL* (altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*) y el grupo *ACB-RSLI* (altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*), siendo mediano el tamaño del efecto de estas diferencias ($d = 0.77$ y $d = 0.75$, respectivamente).

Respecto a la escala *seguridad y firmeza en la interacción*, la prueba de ANOVA muestra diferencias estadísticamente significativas respecto a las puntuaciones medias de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 3.01, p < .05, \eta^2 = .01$), pero al examinar las comparaciones *post hoc* se observa como la prueba Scheffé no muestra diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, aunque el grupo *ARL-BCB* presenta puntuaciones medias inferiores al *ACB-RSLI* y al *AE-BCL*.

La escala que valora la *agresividad-terquedad*, muestra diferencias estadísticamente significativas respecto a las puntuaciones medias

Tabla 2

Medias y Desviaciones Típicas Obtenidas por los Tres Grupos, Valores de Eta² y Prueba Scheffé para cada Escala de Actitud Social

Actitud Social	Cluster	N	M	DT	F	p	η ²	Scheffé	d
Sen	AE-BCL (G ₁)	288	44.17	6.50	31.44	.00	.07	G ₁ -G ₂ **	.49
	ARL-BCB (G ₂)	236	40.19	8.05				G ₂ -G ₃ **	.48
	ACB-RSLI (G ₃)	323	44.66	6.62				G ₁ -G ₃	n.s.
Ac	AE-BCL (G ₁)	288	50.64	8.14	31.34	.00	.07	G ₁ -G ₂ **	.49
	ARL-BCB (G ₂)	236	46.28	8.95				G ₂ -G ₃ **	.48
	ACB-RSLI (G ₃)	323	51.82	8.25				G ₁ -G ₃	n.s.
Lid	AE-BCL (G ₁)	288	16.50	4.32	.15	.86	—	G ₁ -G ₂	n.s.
	ARL-BCB (G ₂)	236	16.69	4.18				G ₂ -G ₃	n.s.
	ACB-RSLI (G ₃)	323	16.65	4.18				G ₁ -G ₃	n.s.
Dom	AE-BCL (G ₁)	288	15.01	5.04	75.87	.00	.15	G ₁ -G ₂ **	.77
	ARL-BCB (G ₂)	236	20.16	5.78				G ₂ -G ₃ **	.75
	ACB-RSLI (G ₃)	323	14.82	5.83				G ₁ -G ₃	n.s.
Sf	AE-BCL (G ₁)	288	50.40	7.88	3.01	.05	.01	G ₁ -G ₂	n.s.
	ARL-BCB (G ₂)	236	48.68	8.81				G ₂ -G ₃	n.s.
	ACB-RSLI (G ₃)	323	49.20	8.53				G ₁ -G ₃	n.s.
Agr	AE-BCL (G ₁)	288	26.77	6.55	43.65	.00	.09	G ₁ -G ₂ **	.58
	ARL-BCB (G ₂)	236	30.51	6.24				G ₂ -G ₃ **	.57
	ACB-RSLI (G ₃)	323	25.38	6.66				G ₁ -G ₃ **	.54
Ap	AE-BCL (G ₁)	288	25.18	7.35	4.95	.01	.01	G ₁ -G ₂ *	.20
	ARL-BCB (G ₂)	236	27.20	7.69				G ₂ -G ₃	n.s.
	ACB-RSLI (G ₃)	323	26.64	8.06				G ₁ -G ₃	n.s.
Ans	AE-BCL (G ₁)	288	22.01	7.81				G ₁ -G ₂	n.s.
	ARL-BCB (G ₂)	236	22.48	7.97				G ₂ -G ₃	n.s.
	ACB-RSLI (G ₃)	323	22.89	8.45				G ₁ -G ₃	n.s.
Con	AE-BCL (G ₁)	288	43.36	7.21	30.28	.00	.07	G ₁ -G ₂ **	.48
	ARL-BCB (G ₂)	236	39.98	8.17				G ₂ -G ₃ **	.47
	ACB-RSLI (G ₃)	323	45.03	7.56				G ₁ -G ₃ *	.45

Nota. Sen = Sensibilidad Social; Ac = Ayuda y Colaboración; Lid = Liderazgo Prosocial; Dom = Dominancia; Sf = Seguridad y Firmeza en la Interacción; Agr = Agresividad-Terquedad; Ap = Apatía-Retraitamiento; Ans = Ansiedad-Timidez; Con = Conformidad Social; AE-BCL (G₁) = perfil con altos niveles de Estímulo y bajos de Liderazgo y Conformidad; ARL-BCB (G₂) = perfil con altos niveles de Reconocimiento y Liderazgo y bajos de Conformidad y Benevolencia; ACB-RSLI (G₃) = perfil con altos niveles de Conformidad y Benevolencia y bajos de Estímulo y Reconocimiento.

de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 43.65$, $p < .00$, $\eta^2 = .09$). Al examinar las comparaciones *post hoc*, se ve como el grupo *ARL-BCB* (altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) presenta puntuaciones significativamente superiores respecto a las puntuaciones medias de los otros dos grupos, el grupo *AE-BCL* (altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*) y el grupo *ACB-RSLI* (altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*), siendo mediano el tamaño del efecto de estas diferencias ($d = 0.58$ y $d = 0.57$, respectivamente). Del mismo modo, las diferencias también se producen entre los dos grupos con menor puntuación, *AE-BCL* y *ACB-RSLI*, obteniendo este último grupo, puntuaciones significativamente inferiores, siendo nuevamente mediano el tamaño del efecto de estas diferencias ($d = 0.54$).

La escala *apatía-retraimiento*, muestra diferencias estadísticamente significativas respecto a las puntuaciones medias de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 4.95$, $p < .01$, $\eta^2 = .01$). Al examinar las comparaciones *post hoc*, se comprueba, que el grupo *ARL-BCB* (altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) presenta puntuaciones significativamente superiores respecto a las puntuaciones medias del grupo *AE-BCL* (altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*), siendo en este caso pequeño el tamaño del efecto de estas diferencias ($d = 0.2$).

Por último, el factor *conformidad*, también muestra diferencias es-

tadísticamente significativas respecto a las puntuaciones medias de los tres grupos ($F_{(2, 844)} = 30.28$, $p < .00$, $\eta^2 = .07$). En las comparaciones *post hoc* el grupo *ARL-BCB* (altos niveles de *reconocimiento* y *liderazgo* y bajos de *conformidad* y *benevolencia*) presenta puntuaciones significativamente inferiores respecto a las puntuaciones medias de los otros dos grupos, el grupo *AE-BCL* (altos niveles de *estímulo* y bajos de *liderazgo* y *conformidad*) y el grupo *ACB-RSLI* (altos niveles de *conformidad* y *benevolencia* y bajos de *estímulo* y *reconocimiento*), siendo el tamaño del efecto de estas diferencias pequeño ($d = 0.48$ y $d = 0.47$, respectivamente). Del mismo modo, las diferencias también se producen entre los dos grupos con mayor puntuación, *AE-BCL* y *ACB-RSLI*, obteniendo este último grupo, puntuaciones significativamente superiores, siendo nuevamente pequeño el tamaño del efecto de estas diferencias ($d = 0.45$).

Discusión

En línea con algunas investigaciones que relacionan los valores con las conductas antisociales y delictivas (López-Romero y Romero, 2010), y en respuesta al primero de los objetivos del estudio, cada uno de los tres perfiles de valores interpersonales que se identifican se corresponden con niveles diferentes de conducta antisocial y delictiva. Así, la presencia de ambas conductas, tanto las antisociales como las delictivas, es más frecuente entre

los sujetos que: ejercen la autoridad, los que tienen alta admiración por parte de los demás, los que son poco generosos y además no respetan las normas. Por el contrario, niveles inferiores de conductas antisociales y delictivas, están presentes entre los sujetos generosos que respetan las normas sociales con escaso reconocimiento y consideración por parte de los demás, respectivamente.

Del mismo modo, vemos como los valores están relacionados con la conducta (Benson et al., 2006; Oliva et al., 2010; Wallace et al., 2006), pero son escasos los estudios que analizan la presencia de diferencias entre el perfil del sujeto, según los valores que ostenta y su conducta o actitud social, siendo ésta, una de las aportaciones fundamentales de este estudio. Analizando de forma individual cada una de las escalas de actitud social, los sujetos que ejercen la autoridad, tienen alta admiración por parte de los demás, son poco generosos, no respetan las normas, presentan una baja *sensibilidad social*, *conformidad* y *ayuda-colaboración*, así como una alta *dominancia*, *agresividad-terquedad* y *apatía-retraimiento*. Este perfil coincide, como hemos visto, con la presencia de más conductas antisociales y delictivas, y al igual que otros estudios, aunque evaluados con otros instrumentos, se relaciona la conducta antisocial con menor empatía (Garaigordobil, 2005), mayor impulsividad (Luengo et al., 2002), mayor neuroticismo, bajo nivel de amabilidad y de responsabilidad (Garaigordobil et al., 2013), etc.

Así, se puede afirmar que los valores tienen un papel fundamental en la prevención de conductas violentas (Benson et al., 2006) y en el desarrollo de sujetos socialmente competentes (Oliva et al., 2010). De este modo, el grupo con actitudes prosociales (niveles altos de *sensibilidad social*, *conformidad* y *ayuda-colaboración*, bajos de *dominancia* y *agresividad-terquedad*) corresponde a los sujetos generosos, que respetan las normas sociales, con escaso reconocimiento y consideración hacia los demás (grupo *ACB-RSLI*). Así, a través de este estudio, se perfeccionan los perfiles de los alumnos prosociales, descritos en otros estudios, como sujetos con confianza y liderazgo (Moraleta et al., 1998), colaboración y ayuda (McMahon et al., 2006), etc.

Una de las limitaciones del presente trabajo, es que utiliza instrumentos diferentes a los de otros estudios, influyendo esto, en su capacidad comparativa con otras investigaciones previas. Del mismo modo, no podemos obviar que utiliza sujetos del mismo nivel académico, cuando los resultados pueden verse modificados en otros niveles educativos, ya que la prevalencia de conductas antisociales, cambia con la edad (Inglés et al., 2009). Así mismo, quizás hubiera sido interesante, dejando este objetivo para futuras investigaciones, analizar las diferencias en función del género, ya que hay estudios que señalan su influencia de éste (Crapanzano et al., 2011). No obstante, es destacable la aportación del presente estudio, ya

que apunta los valores a trabajar y a detectar para la intervención temprana y preventiva en las conductas (antisociales y delictivas) y actitudes sociales del alumnado. Por tanto, supone una primera aproximación a la elaboración de perfiles de valores interpersonales, así como, al análisis de sus diferencias respecto a conduc-

tas y actitudes sociales. Pero no debemos concluir, sin mencionar, que este estudio elaborado en un nivel puramente correlacional, pretende ser base para la propuesta de nuevas investigaciones y modelos teóricos integrativos de diferentes variables, donde podrían incluirse aspectos, tales como: la inteligencia emocional.

Referencias

- Allport, G. (1935). Attitudes. En C. Murchibon (Ed.), *Handbook of social psychology* (pp. 798-844). Worcester, MA: Clark University Press.
- Antolín, L., Oliva, A., Pertegal, M. A., y López-Jiménez, A. M. (2011). Desarrollo y validación de una escala de valores para el desarrollo positivo adolescente. *Psicothema*, 23(1), 153-159.
- Benson, P. L., Scales, P. C., Hamilton, S. F., y Sesman, A. (2006). Positive youth development: Theory, research and applications. En R. M. Lerner (Ed.), *Theoretical models of human development. Volume 1 of Handbook of Child Psychology* (pp. 894-941). New Jersey: Wiley. doi: 10.1002/9780470147658.chpsy0116
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New York: Academic Press.
- Crapanzano, A., Frick, P. J., Childs, K., y Terranova, A. M. (2011). Gender differences in the assessment, stability, and correlates to bullying roles in middle school children. *Behavioral Sciences & the Law*, 29(5), 677-694. doi: 10.1002/bsl.1000
- Degnan, K. A., Almas, A. N., y Fox, N. (2010). Temperament and the environment in the etiology of childhood anxiety. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51(4), 497-517. doi: 10.1111/j.1469-7610.2010.02228.x
- Delgado, B., Inglés, C. J., y García-Fernández, J. M. (2013). Social anxiety and self-concept in adolescence. *Revista de Psicodidáctica*, 18(1), 179-194. doi: 10.1387/RevPsicodidact.6411
- Estévez, E., y Emler, N. P. (2011). Assessing the links among adolescent and youth offending, antisocial behaviour, victimization, drug use and gender. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(2), 269-289.
- Farmer, T., Petrin, R., Robertson, D., Fraser, M., Hall, C., Day, S., y Dadisman, K. (2010). Peer relations of bullies, bully-victims, and victims: The two social worlds of bullying in second-grade classrooms. *The Elementary School Journal*, 110(3), 364-392.
- Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interu-*

- niversitaria de Formación del Profesorado*, 66(23,3), 85-108.
- Fossati, A., Borroni, S., y Maffei, C. (2012). Bullying as a style of personal relating: Personality characteristics and interpersonal aspects of self-reports of bullying behaviours among Italian adolescent high school students. *Personality and Mental Health*, 6(4), 325-339. doi: 10.1002/pmh.1201
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 117-138. doi: 10.1387/RevPsicodidact.10876
- Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E., y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 13(2), 197-215.
- Garaigordobil, M., Aliri, J., Martínez-Valderrey, V., Maganto, C., Bernaras, E., y Jaureguizar, J. (2013). Conducta antisocial: Conexión con emociones positivas y variables predictoras. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 123-133.
- Gázquez J. J., Pérez-Fuentes M. C., Carrión J. J., y Santiuste, V. (2010). Estudio y análisis de conductas violentas en Educación Secundaria en España. *Universitas Psychologica*, 9(2), 371-380. doi: 10.11144/304
- Gilman, R., y Anderman, E. M. (2006). The relationship between relative levels of motivation and intrapersonal, interpersonal, and academic functioning among older adolescents. *Journal of School Psychology*, 44(5), 375-391. doi: 10.1016/j.jsp.2006.03.004
- Gordon, L. V. (1977). *Cuestionario de Valores Interpersonales (SIV)*. Madrid: TEA.
- Gordon, L. V. (1993). *Survey of interpersonal values, SRA, examiners manual* (3a. ed.). Londres: MacMillan.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., y Black, W. C. (1998). *Multivariate data analysis* (5th ed.). Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
- Hollander, E. (1968). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A. E., y García-Fernández, J. M. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 33-53. doi: 10.1989/ejep.v6i1.101
- Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C., y Huéscar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101. doi: 10.6018/71541
- Inglés, C. J., Torregrosa, M. S., García-Fernández, J. M., Martínez-Montea-gudo, M. C., Estévez, E., y Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1), 29-41. doi: 10.1989/ejep.v7i1.150
- Jiménez, T., Moreno, D., Murgui, S., y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: El rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 227-236.

- Kohlberg, L., Ricks, D., y Snarey, J. (1984). Childhood development as a predictor of adaptation in adulthood. *Genetic Psychology Monographs*, 110(1), 94-162.
- Kornblit, A. (2003). Los estudios transculturales sobre valores. En F. Morales, D. Páez, A. Kornblit, y D. Asun (Coords.), *Psicología social* (pp. 111-116). Buenos Aires: Prentice Hall.
- López, C., y López, J. R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(2), 5-19.
- López-Romero, L., y Romero, E. (2010). Goals during adolescence and their relationship with antisocial behavior. *Spanish Journal of Psychology*, 13(1), 166-177. doi: <http://dx.doi.org/10.1017/S1138741600003759>
- Luengo, M., Sobral, J., Romero, E., y Gómez, J. (2002). Biología, personalidad y delincuencia. *Psicothema*, 14(Supl.), 16-25.
- McMahon, S. D., Felix, E. D., Halpert, J. A., y Petropoulos, L. N. (2009). Community violence exposure and aggression among urban adolescents: Testing a cognitive mediator model. *Journal of Community Psychology*, 37(7), 895-910. doi: 10.1002/jcop.20339
- Monahan, K. C., Steinberg, L., y Cauffman, E. (2009). Affiliation with antisocial peers, susceptibility to peer influence, and antisocial behavior during the transition to adulthood. *Developmental Psychology*, 45(6), 1520-1530. doi: 10.1037/a0017417
- Moraleda, M., González, A., y García, J. (1998). *AECS, «Actitudes y Estrategias Cognitivas Sociales»*. Madrid, España: TEA Ediciones S.A.
- Morales, F. M., y Trianes, M. V. (2012). Analysis of values and attitudes on moral issues in university students postgraduate. *Problems of Psychology in the 21st Century*, 1(1), 47-59.
- Moreno, M., Vacas, C., y Roa, J. M. (2006). Victimización escolar y clima sociofamiliar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(6), 12-17.
- Musitu, G., Moreno, D., y Murgui, S. (2007). Adolescentes infractores. La perspectiva psicosocial. En F. J. Rodríguez, y C. Becedóniz (Coords.), *El menor infractor. Posicionamientos y realidades* (pp. 13-34). Oviedo: Dirección General de Justicia. Principado de Asturias.
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A., y Pertegal, M. A. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33(2), 223-234. doi: 10.1174/021037010791114562
- Oñate, A., y Piñuel, I. (2005). *Informe Cisneros VII: Violencia y acoso escolar en alumnos de Primaria, ESO y Bachiller*. Madrid: Instituto de Innovación educativa y Desarrollo directivo.
- Pérez-Fuentes, M. C., Gázquez, J. J., Mercader, I., Molero, M., y Rubira, M. M. (2011). Rendimiento académico y conductas antisociales y delictivas en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(3), 401-412.
- Pertegal, M. A., Oliva, A., y Hernando, A. (2010). Los programas escolares como promotores del desarrollo positivo adolescente. *Cultura y Educación*, 22(1), 53-66.
- Polo, M., León, B., Gómez, T., Palacios, V., y Fajardo, F. (2013). Estilos de socialización en víctimas de acoso escolar. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(1), 41-49. doi: 10.1989/ejihpe.v3i1.22
- Rodríguez, S., Regueiro, B., Blas, R., Valle, A., Piñeiro, I., y Cerezo, R.

- (2014). Teacher self-efficacy and its relationship with students' affective and motivational variables in higher education. *European Journal of Education and Psychology*, 7(2), 107-120. doi: 10.1989/ejep.v7i2.183
- Rodríguez-Hidalgo, A. J., Ortega-Ruiz, R., y Zych, I. (2014). Victimización étnico-cultural entre iguales: Autoestima y relaciones en la escuela entre diferentes grupos culturales de estudiantes en Andalucía (España). *Revista de Psicodidáctica*, 19(1), 191-210. doi: 10.1387/RevPsicodidact.7909
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: The Free Press.
- Romera, E. M., Del Rey, R., y Ortega, R. (2011). Factores asociados a la implicación en bullying: Un estudio en Nicaragua. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 161-170. doi: 10.5093/in-2011v20n2a4
- Scales, P. C., y Leffert, N. (1999). *Developmental assets: A synthesis of the scientific research on adolescent development*. Minneapolis, MN: Search Institute.
- Schwartz, S. H., y Bilsky, W. (1987). Towards a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(3), 550-562. doi: 10.1037/0022-3514.53.3.550.
- Seisdedos, C. N. (1995). *Cuestionario A-D, Conductas Antisociales-Delictivas*. Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Sorlie, M. A., Amlund-Hagen, K., y Ogdén, T. (2008). Social competence and anti-social behavior: Continuity and distinctiveness across early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 18(1), 121-144. doi: 10.1111/j.1532-7795.2008.00553.x
- Sutton, J., y Smith, P. K. (1999). Social cognition and bullying: Social inadequacy or skilled manipulation? *British Journal of Developmental Psychology*, 17(3), 435-450. doi: 10.1348/026151099165384
- Trianes, M. V., Jiménez, M., y Muñoz, A. M. (1997). *Competencia social: su educación y tratamiento*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Wallace, R., Pettit, P., Scheffler, S., y Smith, M. (2006). *Reason and value: Themes from the moral philosophy of Joseph Raz*. New York: Oxford University Press.
- Weber, J. (1993). Exploring the relationship between personal values and moral reasoning. *Human Relations*, 46(4), 435-463. doi: 10.1177/001872679304600402.
- Xue, Y., Zimmerman, M. A., y Cunningham, R. (2009). Relationship between alcohol use and violent behavior among urban African American youths from adolescence to emerging adulthood: A longitudinal study. *American Journal of Public Health*, 99(11), 2041-2048. doi: 10.2105/AJPH.2008.147827

José Jesús Gázquez es Profesor Titular de Universidad en el Área de Psicología Evolutiva y de la Educación del Departamento de Psicología de la Universidad de Almería, en la actualidad está Acreditado a Catedrático de Universidad. Es director de la *European Journal of Education and Psychology*. Sus investigaciones se centran en la convivencia escolar.

María del Carmen Pérez-Fuentes, es Profesora Titular de Universidad, en el Área de Psicología Evolutiva y de la Educación del Departamento de Psicología de la Universidad de Almería. Sus investigaciones se centran en la convivencia escolar.

José Juan Carrión, es Profesor Titular de Universidad en el Área de Didáctica y Organización Escolar del Departamento de Educación de la Universidad de Almería. Sus investigaciones se centran en la discapacidad y también en la convivencia escolar.

Antonio Luque, es Profesor Contratado Doctor en el Área de Didáctica y Organización Escolar del Departamento de Educación de la Universidad de Almería. Sus investigaciones se centran en la discapacidad y también en la convivencia escolar.

M.^a del Mar Molero, es Profesora Ayudante Doctora en el Área de Psicología Evolutiva y de la Educación del Departamento de Psicología de la Universidad de Almería. Sus investigaciones se centran en la convivencia escolar.

Fecha de recepción: 24-09-2014

Fecha de revisión: 06-12-2014

Fecha de aceptación: 13-04-2015

